Porque mostrarse en mirarme,
En servirme y obligarme,
Siempre amante más que hermano;
Preguntarme tan curioso
Qué amante me da cuidado;
Decir que es vivo traslado
Del español que mi esposo
Quiere hacer, pedirme aquí
Que olvidando que es don Juan
Le mire como á galan
Que está muriendo por mí...
Sin duda el amor tirano
Le privó de entendimiento.—
Mas ¿qué nuevo pensamiento
Me ocurre? ¿Si no es mi hermano?
¿Si la invencion nos hurtó?
Puede ser; porque tratando
Desto ayer, me dijo Hernando
Que don Diego se dejó
En la calle mi papel,
Donde él lo buscó otro dia,
Y no lo halló; y ser podia
Que este hubiese hallado en él
Su instruccion y nuestro daño;
Y no es menor presuncion
El venir en ocasion,
Que parece que al engaño
Se procuró anticipar.
Pero ¿qué estoy discurriendo,
Si es tan fácil, consintiendo,
Obligarle á declarar?

DON ENRIQUE.

¿Qué respondes?

TRISTAN. (*Ap.*)

La sentencia
Sale aquí.

DOÑA ELENA.

Que no podia
Darme la ventura mía
Quien halle correspondencia
En mi esquivo corazon
Sino el que has dicho, si dél
Eres retrato fiel
Conforme á tu relacion.

DON ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Hay hombre mas venturoso!)
¿Luego bien podré, seguro
De que tu gusto procuro
En dártele por esposo,
Tratallo, siendo verdad
Que soy su traslado en todo?

DOÑA ELENA.

Digo que sí, y es de modo
El gusto y conformidad
Que siento, si le pareces
Tan del todo, que he mirado
Con atencion y cuidado
Antes de agora mil veces
Las partes que puso en tí
De talle, de gentileza,
De entendimiento y nobleza
El cielo, y dicho entre mí:
«¡Oh si fuera tan dichosa
Mi suerte, que mereciera
Ser de un hombre que tuviera
Iguales partes esposa!»
Y aun... Pero callar es justo;
Que á liviandad juzgarás
Lo demas.

DON ENRIQUE.

Di lo demas;
No me dés penado el gusto
Que recibo de saber
Que es tan dichoso mi amigo,
Que su retrato contigo
Tanto pudo merecer.

DOÑA ELENA.

Digo, don Juan, que mi pecho
Alguna vez ha pasado
Adelante, y me ha pesado
De ser tu hermana.

TRISTAN. (*Ap.*)

Esto es hecho.
Declaróse, vive Dios.

DON ENRIQUE.

¿Luego si yo no lo fuera,
Y ser tu esposo quisiera,
Estuviéramos los dos
Conformes en el intento?

DOÑA ELENA.

Dello puedo asegurarte.

DON ENRIQUE.

Pues ¿qué tardo en declararte,
Elena, mi pensamiento?
¿Qué aguardo, que no te explico
La verdad? Dame la mano:
Tu amante soy, no tu hermano.

TRISTAN. (*Ap.*)

Arrojóse el mancebico.

DOÑA ELENA.

¿Qué dices?

DON ENRIQUE.

Dale los brazos
A tu amante y á tu esposo.

TRISTAN. (*Ap.*)

Andallo.

DOÑA ELENA.

Aparta, engañoso.

DON ENRIQUE.

Acaba.

DOÑA ELENA.

Dos mil pedazos
Me podrás primero hacer;
Que cuanto he dicho fingí,
Por saber lo que de tí
Me dieron siempre á entender
Tus ojos.

DON ENRIQUE.

Si tú mentiste,
Ya me llegué á declarar,
Y forzando he de alcanzar
Si engañando prometiste.

DOÑA ELENA.

¡Padre! ¡Señor!

TRISTAN.

(*Ap.* Voces da:
El negocio va perdido,
Porque don Sancho ha sentido
La pendencia y viene ya.)
¿Qué haceis? Advertid que viene (*Sale.*)
Vuestro padre.

DON ENRIQUE.

(*Ap.* De enojado
Rabio! ¡Que me haya engañado!
Remediarlo me conviene.)
(*Saca un papel de la faltriquera.*)
¡Vive Dios, que he de abrazarte!

ESCENA XI.

DON SANCHO, INES.-DON ENRIQUE, DOÑA ELENA; TRISTAN, *escondido.*

DON SANCHO.

¿Qué es esto?

DOÑA ELENA

Escucha, señor,
Los engaños de un traidor.

DON ENRIQUE.

Tienes razon de quejarte.
(*Hace don Enrique que le saca un papel de la manga, de suerte que lo vea don Sancho.*)
Habla, descansa.

DON SANCHO. (*Ap.*)

Un papel
De la manga le ha sacado.

DOÑA ELENA.

Por fuerza, padre, ha intentado
Abrazarme; que el infiel
Que estás viendo, no es don Juan.

DON ENRIQUE.

Dices verdad. ¿Qué más quieres?

DON SANCHO.

¿Qué? Qué dices?

DON ENRIQUE.

No te alteres:
Digo que soy un galan,
Señor, que á tu hija adora.
Elena, ¿quédate más
Que decir?

DOÑA ELENA.

No; lo demas
Le toca á mi padre ahora.
(*Vase retirando.*)
Inés, tú has de llevar luego (*Ap. á ella.*)
Unas cartas de mi hermano,
Porque de su propia mano
Las copie al punto, á don Diego.

INES.

¿Para qué?

DOÑA ELENA.

Pues la ficcion
De que es don Juan cobra ya
Nueva fuerza, esta será
Provechosa prevencion.
(*Vanse doña Elena é Ines.*)

ESCENA XII.

DON SANCHO, DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿En qué ha de parar?
¡Qué lo confesase todo!
Mas confesar es el modo
Más astuto de engañar,
Y él sabe más que Merlin.

DON SANCHO.

Loco estoy.

DON ENRIQUE.

Agora atento
Escucha del fingimiento
Que has visto, señor, el fin.
Tristan me dió noticia de que há poco
El criado de aquel que intentó osado
Fingir que era tu hijo, ó cuerdo ó loco,
Trajo á Elena un papel, y ella lo habia
Leido y en la manga lo tenia.
Pues yo, como ofendido del engaño
Que pretendió, y del lance tan extraño
En que me vi por él, quise informarme
Por el papel, del fin y fundamento
De su engañoso intento;
Y temiendo que Elena si entendiera
Mi intencion el remedio previniera,
Me pareció consejo conveniente,
Para contraminalle cautamente
Sus intentos, cogelle si pudiese
El billete, sin que ella lo entendiese.
Quise aquí ejecutallo, y entre amores,
Blandas caricias y requiebros, dalle
Un abrazo intenté para sacalle
De la manga el papel sin ser sentido.
El pecho sospechoso y ofendido
Huyó Elena, diciendo:
«¿Eres galan, don Juan, ó eres her-
[mano?»
Y al fin, el llegar tú y al mismo punto
Conseguir yo mi fin, fué todo junto,
Pues de la manga, sin sentirlo Elena,
Le saqué este papel, que en lo que digo,

Si tú lo dudas, sirva de testigo.
(*Muestra el papel.*)

DON SANCHO.

Yo te le vi sacar. (*Ap.* Verdad parece;
Mas no del todo me aseguro: quiero
Disimular; que el tiempo y la paciencia
Darán de las sospechas evidencia.)
¡Qué susto tan extraño
Recibí del engaño!
Que le juzgué evidente
Viéndote confesar tan llanamente.

DON ENRIQUE.

Eso mismo debiera
Obligarte á dudarlo; que no fuera
Tan necio yo, ni juzgo tan liviana
A Elena, que si no fuera mi hermana,
Cometiera arrojado el amor mio,
Estando en casa tú, tal desvario.
Mas desto no hay que hablar, señor:
[leamos
El papel; que esto importa, y preven-
Remedios con secreto. [gamos

DON SANCHO.

Eso conviene.

DON ENRIQUE.

Retírate, Tristan, donde si viene
Elena nos avises.

TRISTAN.

Descuida. (*Ap.* Él es otro segundo Uli-
(*Retírase Tristan.*) [ses.)

DON ENRIQUE.

(*Lee.*) «Elena, si te dueles de mis males,
»Si de tu amor no mienten las señales,
»Tú sola puedes remediar las penas
»Que padezco entre locos y cadenas.
»Un medio solo puedo hallar bastante
»A este fin, y es que finjas que es tu
»Don Juan, y no tu hermano; [amante
»Que siendo con tu padre poderoso
»Tanto tu amor, y acumulando indicios
»Que tú sabrás trazar, tengo por llano
»Que puesto que le tiene sospechoso
»De la verdad el caso sucedido,
»Quedará fácilmente persuadido.
»Grave es la empresa, yo te lo confieso;
»Mas en quien ama no hay culpable ex-
—¿Qué te parece? [ceso.»

DON SANCHO.

Temerario intento.

DON ENRIQUE.

Y aun por eso esforzaba el fingimiento
Agora, y con pregunta semejante
Me indujo á confesar que era su amante.
Padre, peligros del honor no sufren
Plazos ni dilaciones:
El duque amante ha puesto en opi-
La opinion de mi hermana; [niones
Y este loco, á quien es cosa tan llana
Que Elena tiene amor, no obliga mé-
[nos:
Casémosla, señor; corra por cuenta
De su esposo el cuidado de su afrenta.

DON SANCHO.

Bien fuera; mas al Duque temo airado;
Que es poderoso y es enamorado.

DON ENRIQUE.

Escucha pues atento.
Llegando de las Indias á Sevilla,
Contraje allí amistad con don Enrique
De Contréras, un jóven, por sus partes
Y sangre, tal, que á Elena honrar pu-
[diera,
Si ella más alta calidad tuviera.
Pasó conmigo á Italia, y está agora
En Nápoles: yo intento
Hacer con él de Elena el casamiento.
Yo mismo iré á tratallo;
Que es hacerlo por cartas dilatallo;
Y concertado ó hecho por poderes,
Para más brevedad, á dalle efeto
Mi hermana partirá con gran secreto
A Nápoles: de modo
Que desta suerte se consigue todo,
Que ella se casa bien, y tú, fingiendo,
Lloroso y enojado, [dido,
Con el Duque, que Elena se ha escon-
Y que presumes que él, pues la ha que-
[rido,
La oculta, harás que trate más de darte
Satisfaciones, viéndote agraviado,
Que de mostrarse sin razon airado.

TRISTAN. (*Ap.*)

Señores, ¡hay quien crea [rea.
Industria igual! Por Dios, que me ma-

DON SANCHO. (*Ap.*)

Mi sospecha cesó, porque si él fuera
Su amante, y no su hermano, ni quisiera
Dalle otro esposo, ni le hubiera dado
El celo de mi honor tanto cuidado.

DON ENRIQUE.

¿Qué dices?

DON SANCHO.

Que me agrado, y que ya habias
De haber partido, porque el mal es
Y remedio suave [grave,
No ha de poder curallo.

DON ENRIQUE.

Mañana he de partir á ejecutallo.
(*Vase don Sancho.*)

ESCENA XIII.

DON ENRIQUE, TRISTAN.

TRISTAN.

¡Señor!...

DON ENRIQUE.

¿Qué dices?

TRISTAN.

Que me tienes loco.
¿Quién te enseñó á engañar?

DON ENRIQUE.

En las escuelas
De amor aprendí engaños y cautelas.
A Nápoles me parto, de allí envio
Poder para casarme con Elena;
Pártase de Milan, y en tierra ajena
La tengo en mi poder: mira si puedo
Dudar el fin dichoso deste enredo.

ACTO TERCERO.

Zaguan de casa de don Sancho.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUCRECIA, *con manto,* Y RICARDO.

RICARDO.

Esta, señora, que ves
Es de don Sancho de Herrera
La casa.

DOÑA LUCRECIA.

Serlo pudiera
De un gran señor.

RICARDO.

Esta es
La misma de donde preso
Salió don Diego, y aquí
Donde el falso Enrique vi,
Cuando de todo el suceso
Los lances vine á saber,
Como mandaste.

DOÑA LUCRECIA.

Subid,
Y que le aguarda decid,
Para hablalle, una mujer.
Mas tened; que en el zaguan
Prevenciones de camino
Se me ofrecen: ya imagino
Que se ausenta de Milan
El traidor.

RICARDO.

Lo que recelas,
Señora, se ha confirmado,
Que hablando con su criado
Baja con botas y espuelas.

ESCENA II.

DON ENRIQUE, *con botas y espuelas;* TRISTAN.—DICHOS.

DON ENRIQUE.

Ya sabes lo que has de hacer
En esta ausencia, Tristan;
Solo te dejo en Milan
A velar, y á deshacer
Los indicios que mi enredo
Pueden descubrir.

TRISTAN.

Señor,
Pierde seguro el temor.
De todo advertido quedo:
Confía de mi lealtad;
Que mil veces moriria
Antes que por culpa mia
Se supiese la verdad.

DON ENRIQUE.

Siempre ha mostrado tu amor
En las obras tus deseos.
Llega el caballo.

DOÑA LUCRECIA.

Tenéos.

DON ENRIQUE.

¿Quién es?

DOÑA LUCRECIA.

Enrique traidor,
Sin vergüenza, sin honor,
¿Pensábaste, dí, ausentar,
Fementido, sin pagar
Tan justa deuda?

DON ENRIQUE.

(*Ap.* ¡Ay de mí!)
No dés voces.

TRISTAN. (*Ap.*)

Jamas vi
Encuentro con tanto azar.

DOÑA LUCRECIA.

Enrique falso...

DON ENRIQUE.

Habla quedo.

TRISTAN.

Calla, diablo. (*Ap.* Voces da
Diciendo Enrique, y está
Bamboneando el enredo.)

DOÑA LUCRECIA.

Nunca vió la cara al miedo
La verdad, no; y ofendida
La razon es mal sufrida:
No tienes que reportarme;
Que el honor has de pagarme
Con la mano ó con la vida.

DON ENRIQUE.

Escúchame.

DOÑA LUCRECIA.

En vano son

Las palabras, engañoso,
Miéntras la mano de esposo
No cumpla tu obligacion.

DON ENRIQUE.

Digo que tienes razon:
¿Quieres más?

DOÑA LUCRECIA.

Cuando te vas,
¿Qué satisfacion me das
De la deuda en confesalla?

DON ENRIQUE.

Presto volveré á pagalla.

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué sé yo si volverás,
Siendo, Enrique, forastero?

TRISTAN.

(*Ap.* ¡Dalle á Enrique!) Esta mujer
Nos ha de echar á perder,
Señor. (*Ap. á su amo.*)

DON ENRIQUE.

(*Ap.* Remediallo espero.)
Lucrecia, decirte quiero
Verdades que te podrán
Asegurar. De Milan
Soy vecino; esa que ves
Es mi casa; don Sancho es
Mi padre, y yo soy don Juan,
No don Enrique. Entendiendo
Poderme ocultar de tí,
Llamarme Enrique fingí;
Mas pues en vano pretendo
Ocultarme ya, en volviendo,
De ser tu esposo te doy
Palabra, como quien soy.

DOÑA LUCRECIA.

Eso no: necia seria
En fiar para otro dia
Lo que puedo cobrar hoy.
Y más cuando haciendo están
Informacion de que intentas
Más engaños, los que inventas,
Diciendo que eres don Juan;
Que de algunos que en Milan
Te conocen, de tu estado
Y nombre me habia informado
Cuando me fié de tí.

TRISTAN.

(*Ap.* La máquina acaba aquí,
Si don Sancho lo ha escuchado.)
Mira que es tarde, señor:
Sube.

ESCENA III.

DON SANCHO, *observando desde la puerta.*—DICHOS.

DON SANCHO. (*Ap.*)

¿Qué voces serán
Las que oigo en el zaguan?

DON ENRIQUE.

Adios, Lucrecia.

DOÑA LUCRECIA.

Traidor,
Sin restaurarme el honor
No has de partir.

DON ENRIQUE.

¡Bueno fuera
Que por tí me detuviera!
Suelta.

DOÑA LUCRECIA.

En Milan hay justicia
Que castigue tu malicia.

ESCENA IV.

DOÑA ELENA, *desde la puerta.*
—DICHOS.

DOÑA ELENA. (*Ap. á su padre.*)

¿Qué es esto, señor?

DON SANCHO. (*Ap. á Elena.*)

Espera.

DON ENRIQUE.

Pues tanto me aprietas, digo
Que ni te debo el honor,
Ni en tí hay sangre ni valor
Para casarte conmigo.

DOÑA LUCRECIA.

Eso merece, enemigo,
La que de tí se ha fiado.

DON ENRIQUE. (*Ap. al criado.*)

Tristan, si nos ha escuchado
Don Sancho, sabe enmendar
Con mentir ó con negar
El error.

TRISTAN.

Pierde cuidado.
(*Vase don Enrique.*)

DOÑA LUCRECIA.

Traidor, fementido, parte
Huyendo, discurre el suelo;
Que el Duque, Milan y el cielo
Me ayudarán á alcanzarte.
(*Vase, y con ella Ricardo.*)

ESCENA V.

DON SANCHO, DOÑA ELENA, TRISTAN.

DON SANCHO.

(*Ap.* La causa de la cuestion
No puedo bien entender;
Mas con Tristan he de hacer
De todo averiguacion.)
Mancebo...

TRISTAN.

Señor... (*Ap.* Por Dios,
Que pienso que han escuchado
Todo cuanto aquí ha pasado.)

DON SANCHO.

¿Que esto pasa, y que sois vos
Cómplice destos delitos?
Llegáos, llegáos.

TRISTAN.

Ya me llego.
(*Ap.* Visto nos ha todo el juego;
Mas tales fueron los gritos
De aquel demonio ó mujer.)

DON SANCHO.

Todo cuanto ha sucedido,
Traidor, he visto y oido,
Y lo primero ha de ser
Que vos, que andais de por medio
En las maldades que veis,
La justa pena lleveis.

TRISTAN. (*Ap.*)

Lo ha oido todo, no hay remedio.

DON SANCHO. (*Llamando.*)

¡Ines!

ESCENA VI.

INES.—DICHOS.

INES.

Señor...

DON SANCHO.

Al momento
Vaya un criado, y aquí
Me traiga un verdugo.
(*Vase Ines, y vuelve poco despues.*)

TRISTAN.

¿A mí
Qué castigo, qué tormento
Quieres darme? ¿En qué he pecado?
¿Puedes con razon culpar
En un criado el callar?

DON SANCHO.

En ayudar sois culpado.

TRISTAN.

Tampoco en eso lo he sido;
Porque si loco de amor
Don Enrique, mi señor,
Por Elena, se ha fingido
Don Juan...

DON SANCHO. (*Ap.*)

¡Qué escucho!

TRISTAN.

¿Debiera,
Si de mí se confió,
Descubrir el caso yo,
Aunque la vida perdiera?

DON SANCHO. (*Ap.*)

¡Válgame Dios!

DOÑA ELENA.

Ya verás,
Padre, que no te engañé.

DON SANCHO.

(*Ap.* Más descubro que intenté.
Pero saber lo demas
Con cautela es conveniente.)
Ya yo de todo tenia
Indicios; pero queria
Hacer probanza evidente
De todo el caso, primero
Que emprendiese la venganza.

TRISTAN.

Fácil era la probanza;
Que puesto que es forastero,
Hay algunos en Milan
Que á Enrique en España vieron,
Y en Madrid le conocieron,
Donde sus padres están.

DON SANCHO.

Pues ¿cómo se prometia
De tanto engaño el secreto?

TRISTAN.

Con abreviar el efeto;
Que por eso no salia
De casa, por excusar
Que alguno le conociera
Y el secreto descubriera.
Mas ¿puedes, señor, culpar
Que le haya servido yo
Como criado fiel?

DON SANCHO.

No; mas decid: el papel
Que de la manga sacó
A Elena...

TRISTAN.

Fué fingimiento;
Que Elena no le tenia:
Don Enrique lo traia
Escrito para el intento
Que puedes ya colegir
Del suceso. Pero ¿quién
Culpará que sirva bien,
El que bien puede servir?

DON SANCHO.

Nadie, ni fuera razon.
Pero, ¿quién es esta dama
Con quien riñó?

TRISTAN.

Ella se llama
Lucrecia, y la posesion

De su persona y honor
Le entregó, como has oido,
Con palabra de marido
Que le dió Enrique.

DOÑA ELENA.

¡Ah traidor!

DON SANCHO.

¿Y dónde vive Lucrecia?

TRISTAN.

En palacio, y es hermosa,
Noble, rica y virtuosa;
Mas Enrique la desprecia
Con esperanza de hacer
Con Elena el casamiento;
Que á Nápoles lleva intento
De casarse con poder
Desde allá con ella, y luego
Que en el suyo sin defensa
La tenga en Nápoles, piensa
Dar efecto á su amor ciego.
Dios sabe si lo he intentado
Estorbar; mas ¿quién podrá
Resistir á quien está
Con amor determinado?

DON SANCHO.

Bien decis, y ya os remito
La pena que mereceis;
Mas porque no le aviseis
De que sepa su delito,
Quiero que esteis encerrado
En ese aposento: entrad.

TRISTAN.

Señor...

DON SANCHO.

¿Replicais? Callad.

TRISTAN.

Servir es ser desdichado.
(*Encierrale don Sancho.*)

ESCENA VII.

DON SANCHO, DOÑA ELENA, INES.

DOÑA ELENA.

¿Qué te parece, señor,
Que esté por falto de seso,
Triste, maltratado y preso
Mi hermano por un traidor?
¡Y que pensases que yo
Te engañaba!

DON SANCHO.

Aun tú creyeras
Que te engañabas si oyeras
Los enredos que fingió.

DOÑA ELENA.

Pues ¿qué aguardas, que no vas
A librar de tanta pena
A mi hermano?

DON SANCHO.

Importa, Elena,
Pensarlo más.

DOÑA ELENA.

¿Quieres más
Que una probanza tan clara?

DON SANCHO.

Si tantos hay que afirmaron
Que le vieron y le hablaron,
Antes que en mi casa entrara,
Tantas veces en Milan,
Y que es loco, y refirieron
Los dislates que le oyeron,
¿He de creer que es don Juan?

DOÑA ELENA.

Que le vieron es muy cierto;
Mas Hernando, su criado,
De la ocasion me ha informado
Que á estar le obligó encubierto.

DON SANCHO.

¿Y fué?

DOÑA ELENA.

Que noticia tuvo
Que el Duque me pretendia,
Y averiguarlo queria
Secreto, y por esto estuvo
Rondando mi puerta y calle
Muchos dias recatado.
El Duque está enamorado,
Y debieron de encontralle
Sus cuidadosas espías
Mirando hácia mis balcones,
O con algunas acciones
Atento á saber las mias;
Y conociéndole aquí
Aquella noche, informaron
Dello al Duque, y le obligaron
A que celoso de mí,
Creyendo que es mi galan,
Por vengarse y estorbarme
Que con él pueda casarme,
Fingiese loco á don Juan.
Y es clara esta presuncion,
Pues el Duque y sus criados,
Secretos y recatados,
Maquinaron la intencion.

DON SANCHO.

Piénsolo así; que si allí
Verdad sencilla trataran,
Ni de mí lo recataran,
Ni se escondieran de tí.

DOÑA ELENA.

No es la luz del sol mas clara.
Mas véle á ver, y podrás
Dél, padre, informarte más;
Que ni yo te aconsejara
Que te arrojes sin hacello.

DON SANCHO.

Bien me aconsejas.

DOÑA ELENA.

Espera;
Que mejor traza pudiera
Darnos evidencia dello.
Hacerle escribir, y ver
Si es la letra de mi hermano.

DON SANCHO.

Dices bien.

DOÑA ELENA.

Pues yo prevengo
Las cartas suyas que tengo
Desde las Indias escritas,
Mientras tú le vas á hacer
Escribir en tu presencia,
Para que en esta experiencia
Engaño no pueda haber.

DON SANCHO.

Voy á ejecutallo luego.. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DOÑA ELENA, INES.

INES.

¡Qué prevenida has andado
En hacer que haya copiado
De letra suya don Diego
Las cartas que mi señor
De tu hermano ha recebido!

DOÑA ELENA.

Fuera de que le han servido
Para informarse mejor,
Mi padre, que ya leellas,
Por su edad, no ha de poder,
Las ha de dar á leer;
Y reconociendo en ellas
Las razones de don Juan,
No recelará este engaño.

INES.

El enredo es más extraño
Que vió en mil siglos Milan.

DOÑA ELENA.

Atrevido es el intento;
Mas quien supiere de amor,
Sabrá perdonar mi error
Y alabar mi entendimiento.
(*Vanse.*)

—

Sala en el palacio del Duque.

ESCENA XI.

EL DUQUE, CRIADOS.

DUQUE.

Abrázame. ¿Que don Juan
Es cierto que se ausentó?

CRIADO 1.°

Por mis ojos le vi yo,
Señor, partir de Milan.

DUQUE.

No puedes haberme dado
Otra nueva más gustosa;
Que guarda á su hermana hermosa
El necio con tal cuidado,
Que la paciencia perdia.

CRIADO 1.°

No vi jamas forastero
Tan reposado y casero,
Porque no ha salido un dia
Siquiera á ver la ciudad.

DUQUE.

Pues si puedo, ántes que él vuelva
He de hacer que se resuelva
La endurecida crueldad
De Elena á aliviar mi pena;
Que usando de mi poder,
Páris segundo he de ser,
Pues ella es segunda Elena...
Mas su padre viene aquí.

ESCENA X.

DON SANCHO.—DICHOS.

DON SANCHO.

Dadme los piés.

DUQUE.

Levantad,
Don Sancho. ¿Qué novedad
Pudo tanto, que de mí
Os acordasteis?

DON SANCHO.

Señor,
Escuchad lo que han podido
De un don Enrique atrevido
El engaño y el amor.

CRIADO 1.° (*Hablando en secreto al* 2.°)

Sospecho que ha de emprender
El Duque algun grande exceso;
Que amor le priva del seso.

CRIADO 2.°

Desde el decir al hacer
Muy grande distancia veo.

CRIADO 1.°

Resuelto está.

CRIADO 2.°

Poco importa;
Que la razon le reporta
Si le enloquece el deseo.
Muchos verás que enojados
Con los ardores primeros,
Arrebatados y fieros
Juran hacerse vengados,

Y despues mudan intento,
Porque el mismo amenazar
Les sirve de mitigar
La furia del sentimiento.

DUQUE.

¿Hay mayor atrevimiento?
(*Ap.* Y más si acaso el traidor
Tuvo indicios de mi amor.)
Julio...

CRIADO 1.°

Señor...

DUQUE.

Al momento
En postas, en cuyos piés
Las alas del viento ofendas,
Has de partir, porque prendas
Al falso don Juan.

DON SANCHO.

No es
Dificultoso alcanzarlo;
Que hoy se partió de Milan.

CRIADO 1.°

¿Y hácia donde va Don Juan?

DON SANCHO.

En el camino has de hallarlo
De Nápoles.

DUQUE.

Pues ¿no vuelas?
¿Qué te detienes?

CRIADO 1.°

Señor,
Si volar sabe el amor,
No habré menester espuelas. (*Vase.*)

ESCENA XI.

EL DUQUE, DON SANCHO, CRIADOS.

DON SANCHO.

Agora, si sois servido,
Resta que á don Juan mandeis
Sacar de prision, pues veis
Que sin culpa ha padecido.

DUQUE.

Advertid que ser podria
Otro engañoso galan.

DON SANCHO.

¡Jesus, señor! Es don Juan,
Si es clara la luz del dia.
Con que estas cartas veais
(*Mira el Duque las cartas.*)
Que me escribió de su mano
De Lima, veréis que en vano
Nuevo engaño recelais;
Y con ellas cotejad
Esta letra y esta firma,
Que si es la misma confirma
Claramente esta verdad,
Pues ahora en mi presencia
Lo escribió.

DUQUE.

Una misma es
La letra y firma.

DON SANCHO.

Y despues
Desta tan clara experiencia,
Le examiné diligente
En cosas de que colijo
Esta verdad, que mi hijo
Las supiera solamente.

DUQUE.

Pues ¿cómo le vieron ántes
Tantas veces en Milan
Mis criados, si es Don Juan?

DON SANCHO.

Por negocios importantes
Anduvo en Milan secreto,
Y aun el nombre se mudó;
Que don Diego se llamó
Por dar más seguro efeto
A su disfraz; y si allí
Que era loco os refirieron,
No digo que lo fingieron,
Ni cupo jamas en mí
Pensamiento que ofendiese
La fe de vuestros criados;
Lo que pienso es que engañados
De alguno que pareciese
A mi hijo, lo afirmaron,
O con alguna intencion,
Por ventura en ocasion
Que ellos presentes se hallaron,
Loco Don Juan se fingió.
Y puesto que si es engaño,
Es para mi solo el daño,
Y quiero sufrirlo yo,
Vos no me podeis negar
Esta merced.

DUQUE.

Bien decis,
Don Sancho: lo que pedis,
Parta luego á ejecutar
Ese criado con vos.

CRIADO. 2.°

Vamos. ¡Sucesos extraños! (*Vase.*)

DON SANCHO.

Prospere infinitos años
Vuestro estado y vida Dios. (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL DUQUE.

¿Quédante mas invenciones,
Mas novedades, mas casos,
Para impedilles los pasos,
Fortuna, á mis pretensiones?
¿No basta la resistencia
De Elena, sin aumentarme
Estorbos para quitarme
La esperanza y la paciencia?
Ya desto con causa infiero
Que en Milan quiso ocultarse
Don Juan para asegurarse. (*Vase.*)

—

Sala en casa de Don Sancho.

ESCENA XIII.

HERNANDO, *por una puerta, y por otra* DOÑA ELENA É INES.

HERNANDO.

¡Vitoria, vitoria! ¡Ines!
¡Elena!

DOÑA ELENA.

¿Qué es esto, Hernando?

HERNANDO.

Adelantéme volando,
Señora, porque me dés
Albricias de que Don Diego
Viene libre.

DOÑA ELENA.

Esta cadena
Recibe.

HERNANDO.

Con tal Elena,
No cante la suya el griego.

DOÑA ELENA.

¡Que dieron fin nuestros daños!
¡Don Diego, que te he de ver!

HERNANDO.

Tanto han podido vencer
Las prevenciones y engaños.

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON SANCHO.—DICHOS.

DON DIEGO.

¡Querida hermana!

DOÑA ELENA.

Don Juan,
¡Posible es que tal deseo
He cumplido! ¡Que te veo
En mis brazos!

DON SANCHO. (*Ap.*)

¡Cómo dan
Sus afectos naturales
Probanza de la verdad!
¡Con qué amorosa piedad
Se abrazan, dando señales
La secreta simpatía
De la sangre!

DON DIEGO.

Ya yo olvido
La noche que he padecido,
Viendo tan alegre dia.

DOÑA ELENA. (*Ap. á don Diego.*)

No me dés tantos abrazos;
No demos que sospechar.

DON DIEGO.

(*Ap. á doña Elena.* Bien dices.) Volved-
[me á dar
La mano, padre, y los brazos;
Que no acabo de creer
Que libre y con vos me veo.

DON SANCHO.

De mi amor y mi deseo
Podeis lo mismo entender.
Hoy el contento mayor
De mi vida he recibido:
Quien ser padre no ha sabido,
No ha sabido qué es amor.

INES.

Ines tambien á tus piés
Te da del fin de tus penas
Mil alegres norabuenas.

DON DIEGO.

Yo te lo agradezco, Ines.

DON SANCHO.

Hijo...

DON DIEGO.

Señor...

DON SANCHO.

Preveníos
Para ir á besar la mano
Al Duque luego.

DOÑA ELENA.

¿Mi hermano,
Cuando descréditos mios
Y suyos, tan engañoso
Intenta el Duque, á besarle
Ha de ir la mano?

DON SANCHO.

Obligarle
Conviene; que es poderoso,
Y importa disimular,
Aunque nos quiera ofender;
Que á quien hemos menester
Es fuerza lisonjear. (*Vase.*)

ESCENA XV.

TRISTAN, *á una ventanilla baja de reja.*—DON DIEGO, DOÑA ELENA. INES, HERNANDO.

TRISTAN. (*Ap.*)

Al fin por lo que he podido
Entender de lo que hablan,
Ha venido el verdadero
Don Juan ya. Pero, ó se engañan
Mis ojos, ó el don Juan es
El que la noche pasada,
Porque dijo que lo era,
Llevaron desta á la casa
De los locos. ¡Qué bien dicen,
Que la verdad adelgaza,
Mas no quiebra! ¡Oh si en albricias
Desto me desencerraran!

DON DIEGO.

Hernando, ¿fuése don Sancho?

HERNANDO.

Fuera ha salido.

DON DIEGO.

Pues guarda
Esa puerta, porque avises
Si volviere; que está el alma
Rebosando los fervores
De dicha tan deseada.
Bella Elena, dueño mio,
¿Es posible que mis ansias
Salen á puerto seguro
De tan confusa borrasca?

TRISTAN. (*Ap.*)

¿Qué es esto?
. . . . . (1)

DOÑA ELENA.

Todo lo alcanza
La constancia y la porfia
De quien tan de véras ama
Como tú, don Diego mio.

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Vive Dios, que no es su hermana,
Sino su dueño! Otra es esta.
Entendida está la maula;
Con la misma flor nos dan.
Gran dicha ha sido escucharla,
Pues así me ha dado el cielo
Torcedor con que les haga
Que desta prision me saquen.

DON DIEGO.

Solo una cosa me falta
De averiguar, que con dudas
Me obliga á desconfianzas.

DOÑA ELENA.

Dila pues.

DON DIEGO.

¿Quién pudo á Enrique
Darle nuestra misma traza
Sino tú?

TRISTAN.

(*Ap.* Agora entro yo.)
Yo lo diré si me sacan
Desta prision.

DOÑA ELENA. (*Ap. con don Diego, Hernando é Ines.*)

¡Ay de mí,
Que Tristan nos escuchaba!

HERNANDO.

Perdidos somos.

DON DIEGO.

Elena,
¿Qué es esto? ¿No me avisaras?

DOÑA ELENA.

Descuido fué.

INES.

¡Hay tal desdicha!

DOÑA ELENA.

No me acordé de que estaba
Tristan donde nos podia
Escuchar.

TRISTAN. (*Ap.*)

¡Oh cuáles andan
Con el gusano de ver
Que yo he sabido la chanza!

DON DIEGO.

Podrá ser que todo el caso
No haya entendido.

(1) Faltan dos medios versos ó uno entero.

TRISTAN.

¿No acaba,
Señor don Juan ó don Diego?

HERNANDO.

Acabóse.

TRISTAN.

¿No le agrada
El concierto? Por salir
De sospechas, ¿no es barata
Mi soltura? Pues no sé
Quién saldrá de más pesada
Prision de los dos; que celos
Son dura prision del alma,
Siendo del cuerpo la mia.

DOÑA ELENA.

¡Hay semejante desgracia!

DON DIEGO.

¡Qué descuido! ¡Vive Dios!...

HERNANDO.

Aquí dió fin la maraña
Sin remedio.

DON DIEGO.

Claro está
Que Tristan no ha de callarla,
Si le damos libertad,
A Enrique; y él, con la rabia
De mi dicha ó mi desdicha,
Será lengua de la fama
Con don Sancho y con el Duque.
Pues si no hacemos que salga
Desta prision, á don Sancho
Le ha de decir en venganza,
Y por obligarle así
A soltarle, lo que pasa.

HERNANDO.

Pienso que no fuera malo,
Pues él dijo que tú estabas
Loco, darle con la suya,
Y hacer que goce la plaza
Que en la casa de los locos
Dejaste desocupada.

DON DIEGO.

Ni tengo el poder del Duque,
Ni para remedio basta
Acreditarle de loco;
Que con tales circunstancias,
En pudiendo publicar
Lo que ha oido, es cosa clara
Que diera fuertes sospechas,
Ya que no hiciera probanza.
Estoy por darle la muerte.

DOÑA ELENA.

Lo mismo hará la amenaza
Que la ejecucion en él.

DON DIEGO.

¿Caso de tanta importancia
He de fiar al temor?

DOÑA ELENA.

¿Es mejor que á mas desgracias
Nos expongas, dando al Duque
Materia de su venganza,
Pues al fin ha de saberse?

HERNANDO.

Oye, señor, una traza. (*Habla bajo.*)

TRISTAN. (*Ap.*)

¿Qué saldrá de esta consulta?
Brava confusion les causa
Ver que su secreto sé.

DON DIEGO.

Dices muy bien.

DOÑA ELENA.

Extremada
Industria, miéntras el tiempo
Mejor nos la ofrece.

DON DIEGO.

Salga
Tristan de prision.

TRISTAN. (*Ap.*)

Valióme
Entenderles la maraña.

HERNANDO.

Ven conmigo, Ines.

DOÑA ELENA.

Abrevia;
No venga mi padre.
(*Vanse Hernando é Ines. Tristan se quita de la reja.*)

ESCENA XVI.

DON DIEGO, ELENA, *y luego* TRISTAN.

DON DIEGO.

¿Hay ansias,
Hay temores, hay cuidados
Mayores que los que pasa
El que tiene de un engaño
Pendientes sus esperanzas?
(*Sale Tristan.*)

TRISTAN.

Dejad que mi boca á besos,
Pues no puedo con palabras,
A vuestros piés agradezca
Tan grande merced.

DON DIEGO.

Levanta,
Y di, pues lo has prometido,
Quién le dió á Enrique la traza
De hacerse hermano de Elena.

TRISTAN.

Con una linterna estaba
En la calle, y con él yo,
Una noche en asechanza...
(*Sigue hablando bajo.*)

ESCENA XVII.

HERNANDO É INES, *con un cordel.*—DICHOS.

INES. (*Hablando ap. con Hernando al salir.*)

¿Un cordel ha de bastar
Para servir de mordaza?

HERNANDO.

¿Por qué no? ¿Quiéreslo ver?
(*Atraviésase el cordel Hernando por dentro de la boca y prueba á hablar.*)
No es posible hablar palabra.

TRISTAN.

Este es el caso.

DOÑA ELENA.

¿Estás ya
Satisfecho?

DON DIEGO.

Más probanza
No es menester; que el papel
Que yo llevé lo declara.

TRISTAN.

Y porque no espera más,
Señores, adios.

DON DIEGO.

Aguarda.

HERNANDO.

Abrid la boca, mancebo.

TRISTAN.

¿Así cumples lo que tratas?
¡Aquí de Dios!

DON DIEGO.

¡Vive el cielo,
(*Saca la daga.*)

Que te dé mil puñaladas
Si das voces ó resistes!

TRISTAN.

Pues yo, señor...

HERNANDO.

Calle y abra
La boca.

DON DIEGO.

Yo, si resiste,
Se la abriré con la daga.
(*Atanle el cordel atravesado por la boca al celebro, como mordaza, y él da voces.*)

HERNANDO.

Hable ahora si pudiere.

DON DIEGO.

Quien los secretos no calla
De su dueño, de los mios
No merece confianza.

HERNANDO.

Vengan las manos, y sepa
(*Atale las manos.*)
El hablador, noramala,
Que quien por callar no sufre,
Ha de sufrir porque habla.

INES.

Mi señor viene.

DON DIEGO.

A buen tiempo.

ESCENA XVIII.

DON SANCHO.—DICHOS.

DON SANCHO.

¿Qué es esto?

HERNANDO.

Si ántes llegaras,
Te taparas los oidos.

DON SANCHO.

¿Cómo?

HERNANDO.

Porque no le daban
Libertad, este Lutero
No dejó santo ni santa
En toda la letanía
A quien no dijese infamias,
Blasfemando.

DON SANCHO.

¡Oh mal cristiano!

INES.

Y dijo que renegaba.

HERNANDO.

Sí, que renegaba dijo.

DON SANCHO.

¡Jesus! Jesus!

DON DIEGO.

Lo que pasa
Han contado.

DOÑA ELENA.

Yo temí
Que un rayo nos abrasara.

DON SANCHO.

Con razon.

HERNANDO.

Pues con las voces
Que agora no articuladas
Está dando, apostaré
Que reniega con el alma,
Por no poder con la boca.

DON SANCHO.

Hagan luego una mordaza
De hierro con su candado;
Y si esta pena no basta,
Entradle en ese aposento,
Y del cabello á la planta
Dos mil azotes le dad.
¡Jesus, Jesus! ¡Dios me valga! (*Vase.*)

HERNANDO.

Ya empiezo á desatacarle.

DON DIEGO.

Bien se ha hecho, Elena.

DOÑA ELENA.

Nada
Se hace bien miéntras con bien
Destos peligros no salgas.

INES.

Tristan, paciencia; que así
No estuvieras si callaras.

HERNANDO.

No hay que hacer sino tascar
El freno y sufrir la carga.
(*Vanse.*)

—

Palacio del Duque.

ESCENA XIX.

EL DUQUE, CRIADO 2.º

CRIADO 2.º

Ya, señor, Julio ha llegado
Con Enrique á la ciudad,
Y á saber tu voluntad
Antes de entrar ha enviado:
Ordena lo que ha de hacer.

DUQUE.

Parte y di que á mi presencia
Le traiga; que la inocencia
O culpa quiero saber
De sus labios, que ha tenido
En sus engaños Elena,
Antes que darla la pena
Resuelva que ha merecido.
(*Vase el criado.*)

ESCENA XX.

DOÑA LUCRECIA, *con manto.*—EL DUQUE.

DOÑA LUCRECIA.

Gran duque de Milan, de cuya espada
Teme el mundo el valor jamas ven-
Lucrecia desdichada [cido;
El rostro á vuestros piés pone ofen-
[dido,
Hasta que el desagravio le conceda
Honor con que mirar el vuestro pueda.
En tranquila quietud, en paz segura,
Muchos bienes gozaba en pocos años,
Cuando mi suerte dura,
Que cuidadosa fabricó mis daños,
Al ciego amor, de quien estaba ajena,
Tomó por instrumento de mi pena.
Un falso, un alevoso, un fementido,
Enrique entónces y don Juan agora,
Lisonjeó mi oido
Con dulce voz y lengua encantadora;
Y con palabra que me dió de esposo,
Solicitó, alcanzó y huyó engañoso.
De suerte se ocultó, que la esperanza
Perdí de que jamas alcanzaria
Remedio ni venganza.
Halléle al fin que de Milan partia,
Acusé su traicion, oyóme esquivo,
Hablóme falso y fuése vengativo.
Este es el caso, duque poderoso:
Mirad si es bien que cuando el mundo
Justiciero y piadoso, [os llama
Para que se obscurezca vuestra fama
Sufrais que una mujer viva ofendida,
Libre el delito y la razon vencida.

DUQUE.

Alza, Lucrecia, y cobra confianza
De que con la cabeza ó con la mano
Tu honor ó tu venganza
Hoy satisfaga tu ofensor tirano,
Que preso viene ya; y el cielo creo
Que la ocasion previno á tu deseo.

ESCENA XXI.

CRIADO 1.º Y ENRIQUE, *de camino.*—DICHOS.

CRIADO 1.º

Tu mandamiento, señor,
Cumplí, como ves.

DOÑA LUCRECIA.

¡Ah falso!

DON ENRIQUE.

Dame tus piés.

DUQUE.

Atrevido
Enrique, Enrique villano
(Que no tiene sangre noble
Quien hace tales engaños),
¿Cómo osaste, di, ofender
No solamente á don Sancho,
Sino á mí, diciendo que eras
Don Juan?

DON ENRIQUE.

De amor abrasado.

DUQUE.

¿Y cómo á mover te atreves
Esos fementidos labios?

DON ENRIQUE.

En ese papel de Elena
(*Dale un papel y lee el Duque.*)
Verás todo mi descargo;
Que mis enredos han sido
Por órden suya trazados.
Y si has sabido de amor,
No solo perdon aguardo
De mi error, sino piedad.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Ah enemiga! Estos engaños
¿Quién sino tú los hiciera?
¡Vive Dios, que he de vengarlos
Publicando tu bajeza!)
Parte, Julio, y á don Sancho
Di que traiga á Elena aquí;
Que averiguar cierto caso
En su presencia conviene.
(*Ap.* Hoy la opinion y la mano
Del que adoras perderás:
La fortuna lo ha ordenado,
Cansada de tu rigor
Y ofendida de mi agravio.)
Enrique, escucha.—Lucrecia...

DOÑA LUCRECIA.

Señor...

DUQUE.

Llega.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Ay desdichado!
Todo el mal me viene junto.

DUQUE.

O no me indignes negando
La verdad, ó morirás:
Mira que estoy enojado.
¿Conoces esta mujer?
¿Sabes que á darle la mano
Te obliga su honor, Enrique?

DON ENRIQUE.

Presto estoy para pagarlo.
(*Ap.* Tiene Lucrecia testigos;
Ya á Elena perdí: ¿qué aguardo?
El confesar es forzoso.)
No puedo, señor, negarlo.

DUQUE.

Pues con que su esposo seas
Me verás desenojado.

DON ENRIQUE.

Resistir fuera delito.
(*Vale á dar la mano.*)

DUQUE.

Detente; que á Elena aguardo,
Y quiero saber si estás
Á ella tambien obligado,
(*Ap.* No quiero sino quebrarle
Los ojos.) con que la mano
Le dés en presencia suya
Á Lucrecia.

ESCENA XXII.

DOÑA ELENA, *con manto*, DON SANCHO, DON DIEGO, DOÑA LUCRECIA, DON ENRIQUE, HERNANDO, INES Y DUQUE.

DON SANCHO.

A tu mandado
Venimos, señor, los tres.

DUQUE.

Esto fué fuerza, don Sancho.—
Elena, ¿es tuya esta letra?
Pero ya lo ha confesado
La grana de tus mejillas.
(*Lee Elena el papel.*)

DOÑA ELENA.

Yo tengo en Lima un hermano:
No puedo negar que es mia.

DUQUE.

Pues á Enrique has disculpado,
Supuesto que él se fingió
Por órden tuya tu hermano.

DON SANCHO.

¡Ah enemiga de mi honor!

DUQUE.

Enrique, dadle la mano
Á Lucrecia.

DON ENRIQUE.

Tuyo soy.

DOÑA LUCRECIA.

Yo tu esposa.

DUQUE. (*Ap. á Elena.*)

Así mi agravio
Y tu liviandad castigo,
Pues te quita un mismo caso
El amante y el honor.

DOÑA ELENA.

(*Ap. al Duque.* Eso no; que restaurarlo
Sabré yo, que quiero más
Que vos quedeis indignado
Que perdida mi opinion.)
Ese papel de mi mano
A las de Enrique llegó,
Como él dirá, por engaño,
Puesto que yo le escribí
Para don Diego de Castro,
Que es el que teneis presente,
Y es mi esposo, y no mi hermano.

DON SANCHO.

¡Otro enredo!

HERNANDO.

Declaróse.

DUQUE.

¡Vive Dios, que estoy rabiando
De enojo!

DON DIEGO.

No os admireis,
Señor, porque á tales casos
Obliga el amor violento
De un príncipe enamorado:
Y así, pues fué la intencion
Del engaño no indignaros,
Y sois justo, á vuestros piés
Que me perdoneis aguardo.

CRIADO 1.º (*Ap. al Duque.*)

¿Qué has de hacer? Pide justicia,
Y tú no has de ser tirano.

DUQUE.

(*Ap.* Cuente el mundo entre mis glorias
Esta hazaña, pues alcanzo
Victoria de mis pasiones.)
Gozadla felices años,
Don Diego.

DON DIEGO.

Mostrais al fin
Que sois príncipe cristiano.
Vos, señor, con el perdon
Me dad la mano. (*A don Sancho.*)

DON SANCHO.

(*Ap.* Casados
Están ya, ¿qué puedo hacer?)
La mano os doy y los brazos.

DON ENRIQUE.

Y yo al auditorio gracias
Y este ejemplo, en que he mostrado
Que aunque el engaño mejor
Es dar con el mismo engaño,
Quien más engañare al fin
Quedará más engañado.

———